

que los grados diversos en la comunicacion del ánima; y esto necesariamente suele ser, que segun el cuerpo de alguno en la infusion del ánima, fué mas y mejor dispuesto y mas capaz de la forma que el cuerpo de otro: al ser el ánima en aquel, es determinado mas perfecto y segun mas perfecto grado de naturaleza que el de otra ánima, y por esta causa pensaron algunos ser las ánimas en los hombres, tales quales hicieron ser los cuerpos celestiales. Así lo toca el filósofo en el tercero de Anima, c. 3, alegando á Homero, que decia ser tal el entendimiento de cada uno, qual lo dió en el dia el padre de los varones y de los dioses; conviene á saber: el sol ó los planetas en el dia de la concepcion de cada uno. Desde allí se comienza á tomar el indicio, y por el nacimiento de cada uno, de las condiciones é inclinaciones del que nasce: no por otra causa, sino porque los cuerpos celestiales, influyendo sobre el cuerpo humano su natural virtud, lo disponen antes que el ánima se le infunda para que sea tal ó tal; y segun lo que requiere aquella dispusicion, así se sigue los grados en el ánima; lo qual tambien aprueba Salomon en el libro de la Sabiduría, cap. 8: *puer eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam*. Venir en suerte al hombre ánima buena, es quasi rescibir por buena suerte ánima en lo natural perfecta. Solemos decir que aquello habemos por suerte y por ventura, que no es en nuestra mano ni poder, sino que de otro depende: y allí no se entiende ánima buena moralmente virtuosa ó sancta, porque ninguna ánima nace tal, sino en los que son santificados en el vientre de sus madres, sino entiéndese naturalmente hábil y sutil en el ingenio y buen entendimiento y bien inclinada en la voluntad, y desta manera se entiende causar los cielos por sus influencias en nosotros buenos y sotiles, ó no, tales entendimientos, y por consiguiente indirectamente y de recudida, como dicen, ayudan los cielos mucho á la perfeccion y grados mayor ó menor de la nobleza natural de nuestras almas; y así parece que segun la diversidad de los cuerpos proviene la diversidad de las ánimas, y ser los hombres mas ó menos entendidos, naturalmente sabios ó de poco saber; pero no por eso se sigue que halla diferencia especifica en las ánimas: como todas sean

Arist.

Salomon.

de una misma especie y á esta no pueda diversificar la diferencia material que es de parte del cuerpo, ni el menos ó mas ó mejor entender, que es diversidad accidental, puede causar diferencia en la especie. Desto trata Sancto Thomas en la primera parte, q. 89, art. 7, y en el 2.º de las Sentencias, dist. 32, q. 2, art. 3.

Sto. Thom.

Críanse unas raices y llámense guayagas, y hacen dellas pan que comian por todas aquellas islas: son como cebollas albarranas, gruesas, y las ramillas y hojas que salen fuera de la tierra dellas obra de dos ó tres palmos, parecen algo como de palmitos de los que hay en el Andaluzia, puesto que son mas angostas y mas lisas que las de los palmitos. Hácese el pan desta manera: que en unas piedras ásperas como rallo, las rallan como si se rallase un nabo ó çanahoria en un rallo de los de Castilla, y sale de él masa blanca, y hacen della unos bollos redondos, tan grandes como una bola, los quales ponen al sol, y luego pónense de color de unos salvados ó afrechos; están al sol uno, dos y tres dias, y al cabo dellos se hinchen de gusanos como si fuese carne podrida, y quedan eso mismo tan negros como un negro algo deslavado que tira á pardillo; despues que ya están en esta dispusicion, negros y hibiendo de gusanos tan gordos como piñones, hacen unas tortillas dellas, que ya es masa quanto á la blandura y ser correosa como la de nuestro trigo; y en una como caçuela de barro que tienen ya sobre unas piedras y fuego debajo caliente, ponen sus tortillas, y dende á un rato que están cociendo, de un lado las vuelven del otro, donde bulléndose los gusanos, con el calor se frien y mueren, y así se quedan allí fritos, y este es el pan de que usan mucho los indios de aquellas islas, y si se comiese antes que se parase prieto, no estuviese lleno ó con muchos gusanos, los que lo comiesen morirían, que tal ponçoña es.

Pan de la Isla Española, bien asqueroso; cosa de notar de aquel pan: que para ser bueno primero ha de ser corrompido de gusanos.

Tenian los indios otro pan que llamaban caçabi, y este es el mejor pan que debe de haber en el mundo, despues del de trigo, porque es muy sano y muy fácil de hacer, y pocas per-

Del pan caçabi, que con estremo es muy bueno.

sonas y en pocos dias puede aparejar cantidad para provision de mucha gente y sustentarse mucho tiempo. Este defecto tiene: que para solo, no tiene sabor ni gusto, sino poco; pero con manjar que haga cocina sabrosa, y tambien para con leche, muy mejor es que aun el de trigo.

Cómo se  
cria y coge  
y amasa  
este pan.

Pónese, criase y cósese y amásase de la manera siguiente: hacian los indios unos montones de tierra levantados una vara de medir y que tenian en contorno nueve ó doce pies, el uno apartado del otro dos ó tres pies, todos por su orden, rengleras de dos mill y diez mill de luengo, y otras tantas de anchura, segun la cantidad que determinaba poner, y hechos los montones tomaban la planta, que son unas ramas tan altas como un hombre y como los sarmientos de las vides quando están tiernos y verdes con sus yemas, puesto que muy mas gruesas y aun mas hermosas y mas verdes oscuras que los sarmientos que digo de nuestras viñas, y hacen pedaços dellas de á palmo ó poco mas de palmo y hincan seis, ú ocho, ú nueve dellas, las yemas hácia arriba, en la corona de cada monton por su orden, apartados uno de otro, á la manera de un alquerque con que entre nosotros se juega con tres ó quatro rengleras; segun el monton es dentro todo en la tierra, salvo dos dedos ó tres que dejan fuera, y la postura dicha en tiempo que no llueve sino que en polvo esté la tierra, debe ser; sobreviniendo despues las aguas prenden aquellos pedaços que de á palmo fueron puestos, y de cada yema, que de las que quedaron fuera de la tierra se produce su ramilla, y estas van creciendo, y quanto las ramas crecen y suben en alto por de fuera tanto se arraigan y crecen dentro de la tierra las raices, así en grandeza, que será de dos y tres palmos, de la hechura de çanahoria, aunque no de aquella color, como en gordura, que llega á ser gruesa como una pierna y á la pierna como un muslo, y otras veces, sigun la fertilidad de la tierra, algo mas. Luego como son presos aquellos pedaços de planta, en las puntas dellos brotan las hojas, y creciendo crecen ellas y de las ramas principales nascen otras ramillas y luego sus hojas encima de las puntas dellas: son las hojas como una mano abierta y estendidos los dedos. Es muy hermosa, verde

scura, con una listilla que tira algo á coloradilla ó un poquito bermejuela. Quando esta labrança es ya de quatro ó 5 meses, que hace capa la hoja, es tan hermosa de ver de lejos y de cerca que ni nuestras viñas por mayo ni junio, ni otra alguna huerta ni labrança puede parescer mas hermosa; mayormente quando la labrança es grande, que tiene 20 ú treinta mill montones de luengo juntos y cinco ó diez mill de ancho, porque ocupa gran campo. Solo carecen de olor, del que abundan las viñas en Castilla. Despues de puestas estas plantas, hasta un entero año no están las raices para hacer pan dellas sazoadas; puesto que ha necesidad, bien se podria hacer y comer: de un año en adelante puédesse coger y hacer pan, pero mejor despues de año y medio pasado, y mejor de dos, y duran hasta tres, que pueden estar debajo de la tierra sin dañarse, y así se va comiendo dellas. Despues de tres años son ya viejas y duras, y no buenas para hacer pan si no fuere para ganado prieto: por manera que despues de un año se comienza á hacer pan dellas, el que es menester, y estase siempre en el campo el resto, que aunque llueva ó ventee no le hace daño hasta los tres años, como dicho es. Dentro del primer año es menester desherbarse toda la labrança dos veces, porque nasce mucha yerba, como la tierra es tan fértil: despues del año no es menester. Esta labrança en el lenguaje de los indios de la isla se llamaba conuco.

De las raices que llaman yuca y la planta yucubia, se aprovechaban: la color de las raices es como leonada oscura, una tez que tienen muy delgada por encima, pero quitada ó raspada con una concha como de almeja aquella tez, todo lo demas es blanco como la nieve, al menos mas blanco que un nabo raído. Esta yuca ó raices de que hacen el pan, es tal, que quien la comiese así crudas moriria, por el çumo que tienen, que es ponçoña.

Queda por decir el cómo se amasa el pan caçabi y quan facilmente, y quanto provecho sale dél. Pasado, pues, el año, que es el tiempo, del qual en adelante tiene su sazón el conuco ó labrança, ó la yuca, que son las raices para comenzar á hacer pan dellas ó dél, van dos, ó tres, ó 4 hombres ó mugeres al co-

De las  
raices de la  
Yuca.

De la mane-  
ra como se  
cierre,  
amasa y  
cuece el pan  
caçabi, y  
cómo del  
çumo dél  
es rejalgar.

nuco ó labrança y sacan fácilmente y sin trabajo con un palo, scarbando las raices ó yucas de los montones, como sea tierra mollida y allí ayuntada, puesto que con las aguas se aprieta algo de cada rama, que se hizo de cada taracon de nueve ó diez de los que de á palmo plantaron dos y tres y quatro raices mucho mayores que çanahorias y mas gruesas, como se dijo; por manera que de cada monton sacan quasi media carga y aun buena de un asno, y si la tierra es holgada y muy fértil, como la hay en muchas partes, da mucha mas de la señalada. Traidas estas raices á casa, que comunmente junto está la labrança, la cantidad dellas que quierén traer, con aquellas conchitas que dije como almejas, ó las que nosotros llamamos veneras, raspan aquella tez ó hollejo que dije ser quasi como leonadas, y quedando la raíz como nieve blanca. Rállanlas en unas piedras ásperas sobre cierto lecho que hacen de palos y cañas, puestas por suelo dél unas hojas ó coberturas que tienen las palmas, que son como unos cueros de venados; finalmente, como si lo rallasen en una artesa para que aquella masa no se caiga, que es la que podria salir de muchos nabos en un nabo rallados, que staria con mucho çumo blanco como es la masa dellos, de aquesta misma manera es aquella masa de la yuca. Despues de rallada la cantidad que determinan rallar, cúbrenla con las hojas de las palmas y déjanla quasi como para cuidar hasta otro dia: tienen una manga que llaman ciburan, hecha de enpleita de palma, de braça y media ó poco mas, y ancha quanto quepa un braço, qual tiene una asa á cada cabo, de donde se pueda cõlgar esta manga: hínchenla de aquella masa, muy llena y apretada, y cuélganla de la una asa de alguna rama de un árbol, y por la otra asa meten un palo de dos braças ó poco mas, y metido el un cabo de palo en un agujero del árbol junto á la tierra siéntanse dos ú tres mugeres ó personas al otro cabo del palo, y están allí una hora y mas tendidas, y así se aprieta y exprime toda aquella agua y jugo de la dicha masa. Sácanla despues de la manga ó ciburan, y queda ni mas ni menos que si fuese alfinique blanco y apretado, no seco, sino sin çumo, que es placer verlo quan lindo está: tienen luego un cedaço algo mas speso que un har-

nero de los con que ahechan, que llaman hibis, hecho de unas cañitas de canizo muy delicadas, y allí desboronan aquella masa ya vuelta en otra forma, la qual como esté seca ó enjuta sin el agua ó çumo que tenia, luego se desborona con las manos, y pasado por aquel hibis ó cedaço queda cernida muy buena harina, y en el cedaço algunas granças ó pedacillos de la yuca que no fué bien rallada. La harina así limpia y aparejada, tienen ya los hornos calientes, tres y quatro si quieren hacer cantidad de pan: estos hornos son como unos suelos de librillos en que amasan y lavan las mugeres; finalmente son hechos de barro, redondos y llanos, de dos dedos en alto, como una rodela grande que estuviese no por medio levantada sino toda llana: estos llamaban buren, y aquí en México y su tierra comali. Tiénelos puestos sobre tres ó 4 piedras y debajo todo el fuego que cabe, y ellos así bien calientes echan la dicha harina por todo el horno, de dos dedos asimismo en alto, y está un quarto bueno de hora cociéndose de aquella parte; despues vuelven la torta ó tortilla con una hoja ó llestidura de palma, que es como si fuera pala de tabla muy delgada, de la manera que se vuelve una tortilla de huevõs en la sartén con un plato, la qual está cociéndose de aquella parte otro tanto, y cocida, queda la torta de altor de medio dedo, y muy blanca y algo rozada; pónenla luego al sol, donde se tuesta en dos ú tres horas, y se para tan tiesa como si fuese un plato de barro cocido ó una tabla; pero al tiempo del comer, luego ó despues de muchos dias que lo ponen en la mesa, partiéndolo á pedaços con la mano, el qual luego se parte, y poco menos suena al partir que si partiesen un plato, metiéndolo en caldo de la olla se han de dar priesa á sacallo luego porque no se quede toda deshecha en la escudilla como si fuese una oblea. Queda blandísimo y suave, y quasi enjuto despues de sacado del caldo y puesto los pedaços en un plato, del qual pueden comer suavemente moços y viejos sin dientes, harto mejor, al menos los viejos, que del pan de trigo: haciase y hácese muy delgado y muy mas lindo y blanco para poner á la mesa para los señores, quasi como unas hermosas obleas. Quando es rallada la yuca en unos cueros de pescádo como caçon, que

los indios llamaban lihuca, el qual cuero tenian apegado á una piedra, ó cubierta la piedra con el, sobre que rallaban, y las tortas delgadas que desta masa rallada en aquellos cueros llamaban xauxao. En las piedras comunes rallado, hacian las tortas mas gruesas para mantenimiento de muchas gentes, y así quando querian lo diferenciaban. Despues de puesto al sol, aquellas dos ó tres, ó quatro horas, ó pocas mas, en las quales se seca y hace bizcocho, como es dicho, quando se hace en cantidad ponen las tortas en unos cadalechos de palos ó cañas sobre unas horquetas medio estado altas del suelo, y dura dos ú tres años sin dañarse, tan buena como si hubiera un mes que se hubiera hecho; pero hanlo de guardar de goteras y de agua porque luego se deshace y no aprovecha para cosa sino para echarlo á ganado de hocico y á las aves. Tiene cada persona que comer en dos arrobas de aquel pan ó de aquellas tortas un mes bueno en abundancia. Sale comunmente de cada millar de montones docientas arrobas, que son cien cargas de los indios, porque á dos arrobas se les tasó la carga quando cargaban. Hay muchas tierras que de un millon de montones se sacan 150 y 170 cargas de pan caçabi, que cada carga tiene las dos arrobas dichas; y reducida toda la facilidad con que se hace, planta y cria y amasa este pan, y el aprovechamiento dél á cierto compendio y brevedad, súmase así: que veinte personas de trabajo que trabajen un entero mes seis horas no más cada dia, harán tanta labrança destes cunucos, que dije llamarse, quanta puedan comer de pan 300 personas en dos años, y antes me acorto que alargo; mayormente que arada la tierra con bueyes, como hay dellos tan grande abundancia, y alçando los montones con açadas de hierro, no como los pobres indios, que con un palo de una braça, tostada la punta, y en tierra virgen y dura la cavaban, es manifesta hoy la ventaja: amasarán y cocerán cinco ó seis mugeres, con cinco barenes ó hornos de los que dije, cada dia cinquenta y sesenta arrobas deste pan, que son veinte y cinco y treinta cargas, con que comerán cada dia mil personas largas, mayormente que ya no es menester para sacar y exprimir el çumo y agua de las raices ó yuca las mangas de empleita, ni sen-

tarse las mugeres en el palo, porque ya hay y se pueden hacer cada dia unas prensillas de husillo, que en un credo se puede toda el agua ó jugo exprimir sin alguna tardança y trabaxo, y así creo que consta bien claro la facilidad con que se hace este pan, y la utilidad y provecho que dello se saca y puede sacar, y esta es y ha sido y no otra la causa porque no hay en aquella isla mas trigo que en Sicilia, ni en Italia, ni en toda Spaña; y como los spañoles no hayan venido á las Indias por otro fin, ni hayan tenido intento, el que mas asentado parece que está, sino haber oro á costa de trabaxos agenos y tornarse á Castilla á pompear, costándoles la facilidad y ganancia deste pan para que los indios les sirviesen, porque para sí mismos con dos pipas de harina que traian los navíos de Castilla, que les costaban á diez castellanos, tenian que comer un año.

Con la última cosa deste pan, y que es de maravillar, quiere acabar, y es que aquella agua ó çumo, que es mucha, que tiene y sale de la dicha masa y la llamaban los indios hien, es de tal naturaleza, que qualquier que la bebiese así cruda como sale, moriria como si bebiese agua de rejalgar, con la qual se han muerto á sí mismos muchos indios, bebiéndola desesperados, en la Isla de Sancto Domingo y en la de Cuba, por salir de la vida trabajosa que tenian; pero con un hervor que se dé al fuego pierde la ponçoña y queda hecha vinagre sabroso.

Sembraban y cogian dos veces en el año el grano del maíz, no para hacer pan dél, sino para comer tierno por fruta, crudo y asado, quando está en leche, y es muy sabroso; y tambien hacian dél cierto potaje, molido y con agua: era menudo y de muchos colores, morado, blanco, colorado y amarillo, y todo esto en una maçorca, y llamábanlo maíz, y de aquella isla salió este nombre.

Y en los Reinos del Pirú se considere la industria y sutileza que los indios del valle de Chilca tenian, salido de Pachacama, donde ni llueve, ni pasa rio, ni alguna fuente de adonde salga frescura ó humedad alguna. Finalmente, la tierra es esterilísima; empero por sola industria de las gentes dél abundan de grandes labranças y de arboleda y frutas, tanto y mas

El agua cruda del caçabi mata como ponçoña; pero dándole un hervor al fuego pierde la ponçoña y queda hecha un vinagre sabroso.

Sutileza é industria de los indios del Valle de Chilca en el Pirú que siembran el maíz y con cada grano echan dos ú tres cabe-

cas de sardinas y con la humedad de aquellas cria el maíz, cosa maravillosa, y siembran en el arena. Y en Hueitlalpa, que es en esta tierra de nueva España, para guardarse de ardillas y ratones y otras sabandijas meten el maíz en cañutos de caña y tapan el cañuto con tierra y á su tiempo sale y produce. Y tambien sirve aquel cañuto de guarda y defensa de los granos del maíz, porque la humedad no los deshaga y consuma hasta que nazcan y fructifiquen.

que en las tierras fertilísimas de regadío. Hacen los indios ciertos hoyos en la tierra y en el arena, muy hondos y anchos, y en ellos ponen sus granos de maíz y las otras simientes ó legumbres, y las demás que suelen sembrar para su comida, y con cada grano echan dos ó tres cabeças de sardinas, y con la humedad de aquellas los granos se mortifican y despues crecen y dan tanto fruto, que á ninguna otra tierra, por fértil que sea, tiene invidia. No es industria y viveza esta de gente no muy ingeniosa y mas que otra política. Pescan en la mar, con redes infinitas, de aquellas sardinas, que no solamente de vianda en abundancia, pero aun de pan y frutas diversas por ellas son estas gentes mantenidas.

De todas las cosas referidas, así de la Isla Española como de las demás partes de las Indias, se puede bien coligir su salubridad y templança, así por su sitio, por respecto del aspecto y figura del cielo, como por la figura y dispuscion de la mesma tierra; puédesse tambien entender luego la bondad, fertilidad, templança y sanidad de todas las Indias si se considerase en general así en islas y tierra firme y partes della, aunque estén destas distantes. Pero para mayor noticia y claridad desto es bien de notar, que así como los médicos dicen que para conocer la naturaleza y dispuscion del cuerpo humano es necesario considerar no solo la raíz ó la causa superior y universal, conviene á saber el cielo ó cuerpos celestiales, indisposicion y movimientos; pero tambien debe el médico tener consideracion de la raíz ó causa inferior, y esta es la complesion y dispuscion de la persona: por esta misma manera es en el propósito, conviene á saber que para haber noticia de las tierras si son aptas y dispuestas para la habitacion humana; si son templadas ó destempladas, ó enfermas; si son pobladas ó frequentadas mucho ó poco de los hombres, se requiere que tengamos noticia y conocimiento de la causa universal, que es el cielo; conviene á saber, segun el filósofo, 2, de cœlo et mundo, c. 7, y en otras partes; de la moderacion y mediocridad, templança ó exceso y destemplança que se causa por la distancia ó propinquidad de la via ó camino del sol: porque la mucha distancia causa el mucho frio, y la mucha

propinquidad ó vecindad causa el excesivo calor; y tambien de las particulares causas ó especiales por respecto de la tierra y dispuscion della; y de aquí es que puede acaecer y acaece que por el aspecto y figura del cielo esté alguna tierra favorecida y dispuesta, por su templança y mediocridad, para la habitacion humana, y para los animales y arboledas y frutos de que los hombres tienen para vivir necesidad; y por las causas inferiores conviene saber por la dispuscion de la tierra, de sierras ó valles y aires, ó de otros inconvenientes que concurren, no sea proporcionada ni conveniente para ser habitada ó ó mal habitada, ó del todo inhabitable; y por el contrario, por el aspecto y figura del cielo ser disconviniente y desproporcionada para habitarse ó ser naturalmente inhabitable, y por la buena dispuscion, sitio y compostura della y de los montes y valles y aires que en ella hay ser convenientísima y proporcionable para la habitacion humana. Cinco causas particulares se pueden colegir de lo que dejaron scritto los filósofos y estrólogos, que pueden concurrir, ó alguna dellas, para que alguna tierra sea mal habitada ó del todo inhabitable, aunque en conveniente y proporcionada distancia del sol: la primera por ser aquella tierra cubierta de algun pedaço de mar ó de otras aguas dulces, como lagunas ó lagos, ó ciénagas; la segunda porque la tierra es estéril é infrutuosa, que ni nace yerba, ni árboles, como los arenales de Egipto ó de Ethiopia; la tercera, quando está ocupada de serpientes ó malas bestias, como en algunas partes de Ethiopia y en otras de la India ó Tapobrana son algunos montes que llaman de oro ó dorados, llenos de grifhos y hormigas y otras bestias; la quarta por la dispuscion ó figura de algunos lugares, ó montañas, ó montes, ó valles, que son inhabitables por el exceso del calor ó frio que en ellas por su mala postura ó sitio hace; la quinta, por razon de ser el aire de aquella comarca mucho y demasiadamente sutil, ó en mucho exceso grueso, espeso y tupido, ó por otra causa particular. Por el contrario: es pusible que en tierra cuyo sitio está en disconviniente y desproporcionada distancia del sol, las quales, quanto al aspecto y figura del cielo fueran inhabitables ó mal habitables, por el concurso de cin-

co causas contrarias á las cinco susodichas; conviene á saber: siendo la tierra enjuta de agua de la mar y de lagunas y de ciénagas, que es contrario de la primera; y siendo la tierra fértil, fructuosa de yerba y de árboles y frutas, y el terruño grueso, xugoso y su buena color, que es contrario á lo segundo; y que carece de bestias fieras y ponçoñosas, contrario de la tercera; y porque es tierra esenta, descubierta, no habahada ni sombría, las sierras ó montañas altas, de cara el sol, los valles no cubiertos de espesas nieblas, que es contrario de la quarta; los aires de la comarca no demasidamente sotiles, ni gruesos, sino llegados á mediocridad, que es contrario de la quinta causa. De aquí es lo que de los montes hiperbóreos se dice, los quales por la figura del cielo están en la stremidad del mundo, debajo del polo ártico ó del norte, el qual tienen encima de la cabeça, y la línea equinoccial por horizonte, y el dia es de seis meses y de otros tantos la noche: habian de ser inhabitables por el excesivo frio; empero quantan dellos las historias, que moran en ellos unos pueblos y gentes que dicen ser beatísimas, que nunca mueren sino de hartos y cansados de vivir: se suben á una peña alta, de donde se despeñan á la mar. Así lo cuenta Plinio en el lib. 4, c. 12, y Solino en su Polistor, c. 26, y Pomponio Mela, lib. 3, c. 5. Strabon, lib. 15, dice que algunos tenian por opinion que vivian mill años: dellos tambien habló Macrobio, de Somno Scipionis, lib. 2. Diódoro tambien dice dellos muchas cosas, en special de su religion, lib. 3, c. 11, y otros autores: la razon de aquello, asigna Licomienese, segun refiere Aliacona, opúsculo de imagine mundi, cap. 12, diciendo que aquello acaece por la figura e dispusicion de aquellos montes; porque tienen la superficie hácia el sol polida, ó de su naturaleza clara y cóncava, y por esto reciben y retienen la lumbre del sol, y por consiguiente el calor suficiente para que no haya por allí tanto frio y sean defendidos y conservados los moradores de aquellos montes, que los vientos naturales de la region, que son frios, no les sean nocivos y empecientes.

En estas nuestras Indias tenemos tambien exemplos de lo que decimos, y es en la línea equinoccial: la qual, por respecto

De los montes hiperbóreos. Los montes hiperbóreos están debajo del norte.

Plinius, Solinus, Pomponius, Strabon, Macrobius, Diódorus

del cielo, es manifesto estar debajo de una figura; constelaciones en todas partes, pero igual latitud, como esté medio por el medio del mundo; pero en muchas partes, así en la mar como en la tierra, hácia las provincias del Pirú es tierra templada, y en la provincia del Quito, debajo de la misma linea en las sierras por.

hay algunos pedaços inhabitables; y en la Isla de Sto. Thome, que tienen los portugueses y está debajo della, apenas es habitable por mucho calor: esto no puede ser sino por razon de la tierra y su dispusicion. Lo mismo es de las Islas de Cabo verde, las quales están en la misma altura con esta y aquellas: son por el mucho calor mortíferas, y esta tierra de que gozamos, por amenidad, felicísima y vivificativa; y así parece que si las causas especiales aptas para la buena habitacion concurren, aunque la universal fuese contraria, seria pusible ser la tal region de buena y saludable habitacion, no embargante la contrariedad de la universal y superior. De aquí mucho con mas verdad se sigue, que si la causa universal y superior es favorable y concurren ó conviene con ella las especiales y inferiores, conviene á saber, que el aspecto y figura del cielo, por sus salubres influencias favorezca, y la tierra, por la mediana y cómoda distancia del sol, sea situada en buena proporcion y así sea fértil, enjuta, descubierta y bañada de buenos aires ó vientos, y de ciénagas é indiondés ó podrimiento, y otros inconvenientes apartada, esta tal region será mucho bien templada y muy apta y dispuesta para la habitacion humana, y dignísima de ser de hombres frequentada y poblada; y así es veresímile que debe ser la tierra del paraíso terrenal y todas las tierras que son muy habitadas y pobladas. De todo lo susodicho se puede coligir manifestamente la salubridad, fertilidad, sanidad, felicidad y poblacion destas nuestras Indias occidentales. La razon es: porque en ellas concurren juntamente la causa universal, que es el aspecto y figura del cielo, y la conmoda y mediana ó mediocridad de la distancia del sol; y concurren asimismo con la causa universal susodicha las cinco causas ya dichas, especiales, favorables y que por sí solas pudieran bastar: quanto á la causa superior y figura del cielo, y distancia conveniente del sol, parece, porque

Ciertamente de la dispusicion de la tierra viene la diferencia grande en el temple.